



## “*Con los ojos abiertos*”

Ceremonia de Envío

16 de julio de 2006

Sr. Obispo: En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

**Todos: Amén.**

Monitor: Hace ya unos meses, decidimos embarcarnos en la aventura de un campamento que fuese diferente, y que nos permitiera abrir los ojos en dos direcciones:

Primero, abrir los ojos hacia fuera, hacia la belleza de la obra del ser humano desde comienzos del cristianismo. ¿Y qué mejor que una ciudad como Roma, cuna de la civilización, creadora del derecho, de la ingeniería, de la arquitectura? Roma también es sede de Pedro, cabeza de la Iglesia. Con los ojos abiertos, descubriremos el arte: pintura, arquitectura, escultura, puestos al servicio de los ideales del ser humano.

Pero, en segundo lugar, también es importante abrir los ojos hacia el interior, hacia cada uno de nosotros. Así nos brindará esa oportunidad, y, rodeados por la “hermana naturaleza”, sabremos dar importancia a las cosas sencillas y a todo lo bueno que, sin saberlo, hay dentro de nosotros para dar a los demás.

Y ahora, sin más, vamos a escuchar la palabra de Jesús.

Lector: Lectura del Santo Evangelio según san Mateo (Mt 14, 13-21)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer. Jesús les replicó: No hace falta que vayan, dadles vosotros de

comer. Ellos le replicaron: Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces. Les dijo: "Traédmelos". Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente:

Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor.

**Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.**

### **Palabras del Señor Obispo**

Monitor: Jesús nos enseña que con lo poco que tenemos, Jesús hará el resto. Ahora, recibiréis la oración para el viaje, que fue la que san Francisco rezó ante el crucifijo de san Damián.

(Los niños van pasando y recibiendo su oración y se reza por parte de todos).

**Todos: Oh, alto y glorioso Dios,  
ilumina las tinieblas  
de mi corazón.  
Y dame fe recta,  
esperanza cierta  
y caridad perfecta,  
sentido y conocimiento, Señor,  
para que haga tu santo y verdadero mandamiento. Amén.**

Sr. Obispo: Encomendándonos al Dios que todo lo puede en nosotros, rezamos la oración que Jesús nos enseñó.

Padrenuestro.

Monitor: Antes de terminar, don Ciriaco bendecirá la cruz que llevaremos durante el viaje y que dejaremos en Roma como símbolo de nuestra visita.

